Brigada Médica Cubana en Guatemala, 18 años con idéntico amor

06/11/2016



La entrega de los miembros del ejército de batas blancas, como los nombró el comandante Fidel Castro, les granjeó el cariño y respeto de muchas personas por estas tierras y ello quedó probado en el ámbito de los festejos por el aniversario de su llegada al territorio a raíz del arrasador huracán Mitch (1998).

Testimonios de expacientes que recuperaron la vista gracias a la Operación Milagro -programa insigne de la misión-, amigos solidarios de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), católicos y cubanos residentes en Guatemala, dieron fe de cuanto dejan a su paso los colaboradores.

"Encomiable este trabajo solidario, este trabajo con tanta entrega que nos ha dado como país, como nación, como sociedad, la BMC en estos 18 años", calificó el secretario de Relaciones Internacionales de la URNG, Juan Ramón Ruiz.

Destacó que Cuba sólo vino a llenar un vacío enorme, un vació que tanto tiempo después de iniciar labores la BMC, sigue estando presente, y abogó porque "un día el sistema de salud guatemalteco sea capaz de llegar a esas aldeas, a esos lugares recónditos, y de salvar cientos de miles de vidas humanas como lo ha hecho la BMC".

"Nada podrá pagar el amor del pueblo cubano al pueblo guatemalteco. Jamás podremos pagar, de ninguna manera, lo que el pueblo cubano hace por el pueblo guatemalteco", afirmó la sicóloga y comunicadora Julissa Martínez y reconoció el desprendimiento de quienes obran con tanto cariño lejos de sus familias, de sus amigos, y de su tierra.

Oradores hicieron notar la ausencia de autoridades del Gobierno de Guatemala y en particular del Ministerio de Salud Público y Asistencia Social, pese a lo cual el calor humano desbordó las expectativas de los presentes, entre los cuales estaban también protagonistas de la hazaña emprendida por los médicos cubanos en 1998.

"Yo tuve el privilegio, como médica cubana, de trabajar en el inicio del programa integral de salud en ese año, precisamente cuando los huracanas George y Mitch azotaron a estos países", compartió a Prensa Latina la doctora, Yilian Jiménez.

Para la ahora coordinadora nacional de la BMC, llegar a Guatemala y ver fortalecida una idea del líder de la revolución cubana es un privilegio, pero también constituye motivo de regocijo comprobar cuanto se ayudó a fortalecer la infraestructura de salud de un país que tanto lo necesita.

La BMC tiene presencia en más de 16 departamentos guatemaltecos y más de 156 miembros de esta trabajan en la atención primaria, en lugares de difícil acceso, donde los pacientes no reciben otra ayuda que no sea la de la colaboración médica cubana, argumentó.

Y manifestó su satisfacción por "ver también la semilla de la Escuela Latinoamericana de Medicina dispersa por toda la geografía guatemalteca, con más de mil graduados como médicos en Cuba".

Por su parte el embajador Carlos Manuel de Céspedes hizo notar que los profesionales de la salud cubanos devolvieron la visión a más de 156 mil guatemaltecos y salvaron a alrededor de 400 mil de la muerte, a partir de procesos iniciados en unos 40 millones de consultas médicas.

"Nosotros no tenemos un capital financiero pero si tenemos un buen capital humano, y ese capital humano que son ustedes, es el que tenemos que defender", expresó el diplomático, quien alentó a seguir prodigando amores y a cumplir con el deber sagrado de ayudar al prójimo.

Presentes en la celebración rememoraron que los primeros cooperantes de la salud cubanos fueron dirigidos al hospital La Tinta, enclavado en el municipio homónimo, del departamento norteño de Alta Verapaz, donde tuvieron que sortear múltiples obstáculos para asistir a los afectados por el huracán Mitch.

Desde entonces ese centro asistencial devino símbolo de la fraternidad y uno de los bastiones para el desarrollo de la profesión en este país centroamericano, donde sin dudas impregnó su huella esta brigada de esperanza y amor entre Cuba y Guatemala.